

REVISTA
MULTICOLOR
DE LOS SÁBADOS

CRITICA

MAYOR
CIRCULACION
SUDAMERICANA

BUENOS AIRES, AGOSTO 12 DE 1933

Contra la Corriente, por David A. Siqueiros



р о т

★

Al entrar, pues, en la casa de Strange, Solano ha sido la sinistra figura del ex carcelero a los amotinados. Con una sola mirada y el Gobernador Solano, se ha sentido el efecto sobre los brazos a Olseach y lo han enerrado en sac cortándole toda tentativa de delación. Pero ha un lugar donde ocultarse, Olseach no ha. Viendo una claraboya que daba a un patio bajo por allí. Los vidrios han cedido de pronto y el un gran estrepito, se ha estrellado sobre las mentes han llamado la atención de las gentes lle. Pronto le rodea la multitud. Antes de morir energía suficiente para vengarse indicando a la casa del Gobernador, las habitaciones del p

El furioso populacho se ceba en los despojos de la muerte. Los insultos, los golpes, las saqueadas, cubren al pobre Gobernador con una lluvia de piedras y de palos. El pueblo gran ceba, con el sombrero hasta las cejas para mantenerse cerca de Solano, turbando con sus gritos y sus insultos la calma que se necesita. Las hostilidades de la multitud crecen asfianzando. Al desembarcar en la pequeña plaza principal, los insultos, los golpes, las saqueadas hasta lo más hondo del alma del pobre Solano. Es insostenible. Por un momento parece que se le desmorona el alma. Pero, al fin, el pueblo, al ver que no lo ha abandonado un instante en su larga emboscada de golpes, ha impulsado la espada al pecho de Solano, la ha repartido de un solo golpe a los pies del Gobernador, los gaviilanes. Los gaviilanes, los gaviilanes, los gaviilanes, ha conseguido desaparecer a favor de la dentadura el hueso y las sombras del crepúsculo.

"El cauchero desconocido — apuntará más — era, según en público se dijo, don Carlos Pizarro Frías, capitán general, que quiso de este modo librar al pueblo y de la ignominia del suplicio". Extraño refrendo al gusto novelesco, sentimental, del agi-

Esta, que como la mayor parte de la guardia con el alzamiento general, no habría disparado los amotinados.

Solano no ignoraba que el partido del pueblo podía tomar; pero prefirió sucumbir trágicamente a la idea de militar que le obliga a no exponer la plaza de Madrid, absurda, contra la escuadra francesa. El varonil espíritu de disciplina hecho para conquistar lo de San Martín. Este, que siempre ha tenido por corro una verdadera, una profunda estimación en la sucesivo como un héroe propuesto a su sacrificio. Los sucesos de hoy han ganado al joven oficial las historias generales de España, y le han otorgado una hérbol de recordar por utilidad.

Después de la muerte de Solano, el tumulto en la ciudad más amenazador que antes. Han sido allí algunos residentes franceses. La revolución hierve, careciendo de un objetivo preciso, nadie sabe ha denará la colera de la multitud.

Bon Tomás Morla, el oficial más antiguo a cargo de la guarnición; pero apenas ha salido piquetes fieles, ha comprendido que es imposible sin provocar el fusilamiento en masa de la multi

[illegible]

En uno de los muelle que discurre en el centro de la plaza hay un hombrecillo flaco, rostro color de limón taraceado por antiguas viruelas, que desde hace una hora larga gesticula ante un grupo de bastantes que le contemplan embolados. Pudo a puen, los ademanes del hombrecillo han ganado en violencia y en rapidez hasta tornarse casi frenéticos. De pronto, el pequeño ser, ha dado dos pasos atrás y curvándose vivamente en un ademán obscuro se ha tomado las partes viriles para reforzar con tal gesto las palabras de su discurso: «... Tiene razón!...»; ha comentado el grupo de sus incondicionales, seducido por sus mímicas energías.

Este es el tono que reina en toda la ciudad. San Martín para quien no escapa un detalle de cuanto ocurre a su alrededor, trata de valorar con criterio militar la magnitud de los acontecimientos.

Entre tanto el pueblo comenta los acontecimientos de la vispera y sus acontecimientos que en Gijón, en Oviedo, en Asturias, en León, en Santander, en Zamora, en Sevilla y en Madrid, van poniendo a toda España sobre las armas. ¿Es que los gaditanos se quedan así, de brazos cruzados, cuando todo el pueblo español ha declarado ya una guerra a muerte a los soldados franceses?

[illegible]

El ex capuchino consiguió ayer amotinar la población y llevarla ante la casa del capitán general. En medio del tumulto, un jovenzuelo de verba expedita y desembarazado además, Manuel Larrás, encaramado en hombros de otro, arrojó a la multitud y al propio Solano. Después de una larga peroración el improvisado orador terminó pidiendo que se declarara la guerra a los franceses y que se intimase la rendición a su escuadra fondeada en el puerto.

El marqués del Socorro, visto el estado reinante de furor popular, no ha tenido más remedio que ceder, si bien ha pedido un plazo breve para consultar a sus asesores.

La multitud, convencida a medias, se ha dirigido en masa al domicilio del cónsul francés asaltando la casa, quemando los muebles y persiguiendo buen trecho a Mr. Le Roi que tuvo que refugiarse en el convento de San Agustín esperando la ocasión propicia para embarcar en los buques de su nación, escapando de este modo a una muerte segura.

“Toda la noche se ha pasado en arengas, discursos, viles, Fernandito y muera a Napoleón. Ahora, las castró de la tarde del día veintinueve, el pueblo reunido en la plaza en gran cantidad, espere la respuesta.”

San Martín, que de antemano conocía el contenido del bando que se leerá, ha hecho formar la guardia ante el palacio del Gobernador en presencia de los señores de la plaza.

En la Plaza de San Antonio, el ayudante José Luján, en medio de un absoluto silencio, ha leído como a la lectura del bando con un tono de voz que se oye en las esquinas de la plaza.

El general, atendiendo a la petición formulada por la ciudad, encuentra al pueblo ha prorumpido en la guerra a los franceses. Ante esta noticia ha tenido que hacer esfuerzos desesperados para que se continuase la lectura del bando. Los franceses, que se habían retirado a la zona posterior de oficiales de marina, se han levantado en masa y se acercan a la escuadra francesa sin evidente peligro de destruir la escuadra.

Estas últimas palabras han producido un verdadero estallido de entusiasmo en toda la plaza de San Antonio. “Hasta cuándo se va a burlar de nosotros”, exclaman.


[illegible]

Un Asombro en S

no me veréa... El caso fue que hace algún tiempo me fui a la ciudad del Norte a esperar a mi padre, que venía en el correo de Antequera, y me fui a dormir a un rogar, y decidí tomar un cochecito. No soy tan escrupuloso como algunos, y desde luego, aun así, me acordaba de lo que me había prometido a mi mismo: no hacer nada sino un simple presentable; pero, aun así, confieso que me impresionó al aspecto de aquel rogar, y me formaba una gran curva cóncava y hasta se acordaban tan extrañamente, me a veces, que me acordaba del nacimiento del cuello, no había más de dos palmos de distancia. Arquear la cabeza, y al salir, me

tumbre de nadador, y cerró la portecuela tras el último de mis amigos. El cochero gritó: "¡Eh! ¡Vengan al Norte! ¡Aquí los espero, buen caballo...!" Y comenzó el viaje. Nunca fui testigo de un trotte tan desigual y caprichoso. Verdad es que no duró más de treinta metros. El caballo marchó después con una legítima trabazón, animado por el conductor, que con sus expresiones más apasionadas. Exalta general que los cocheros

justificar estas alanzas. Caminábamos, pero la verdad es que me quedé a gusto de carretera. Fue preciso que una caía de en cuesta y entonces comencé nuestro verdadero marcial. Avanzábamos tan lentamente, que si e

[illegible]

Esto ha bastado para soltar el tenso resorte de la cohesión popular. Dirigido contra el hombre del balcón, ha sonado un disparo; luego otros, otros, y, por fin, una descarga cerrada de miles de veinte años de diversos calibres. San Martín, comprendiendo que se trata de un intento de asaltar un cargo contra la espesa muchedumbre, ha hecho retroceder la guardia al interior del palacio, ha apostado sus soldados tras la ventana, y ha tirado rápidamente las puertas de precipitación.

A los gritos de "¡Al Parque, al Parque!", buen concurso de revoltosos se ha dirigido al Parque de Artillería para apoderarse de algunas piezas con que bombardear la casa. Por su parte, los grupos de la calle de la Aduana, han apuntado contra la casa del gobernador uno de los cañones de 24 de los que coronan las murallas. Las gentes del Parque de Artillería han regresado con cinco piezas más y las han encañonado contra la fachada.

Peroso Viaje

ión

Miramos el reloj: era muy tarde. Quisimos salir; pero los particulares no se abrieron. Nos consultamos melancólicamente. ¿Qué hacer? «Señores — dije, es inútil. El caso es que el caballo no puede arastrar los muebles».

«Tienes un famoso caballo: valiente, pero tiera mejor de corche». «¡Oh, señor — replicó—. Este caballo es toda mi familia». Me encogí de hombros. El adalid: ¡qué es bueno y sabrá comprenderme...! aseno me di una buena propina para referir... El pobre Pío me miró con una melancolía que me hizo estremecer. ¡Qué! Los tiempos están malos y la avaricia cuesta un semiduro.

[illegible]

de su galán. "¡Adios!", dijo, y se lanzó a la calle. El galán pudo salir corriendo metros más y volvió a detenerse. Arrojó al otro amigo. Logró una vez más el repecho. "¡Sciencio—me advertí en ese instante—el conductor—no podremos llegar al centro de Asturias: se ha hecho muy tarde", dijo y se volvió a casa, estupefacto. "¿Esa igual —canción—, seguro a la estación no recibirá a mi padre, que vino de Asturias, pero de pedirse a un amigo que se muera en el rápido de Irón?", se preguntó en el rapido de Irón. Al separarse.

Septuñt la espada en el pecho del go-
bernera, un nuevo a lo mayno. La caída de la noche
ar aún más la situación, ya de por sí extrema. Los
cuerpos arrojados hacías de viento y se teme que por inas-
perado espíritu destructor, los incendios estallen
de la villa.

Es en este colectivo trance de asofocación y
dramatismo que Juan Mariano de Sevilla, guardián del convento de
San Agustín de los mil suñiles entederñados, ha comprendido
que el dolor por el dolor, el desconsuelo por el desconsuelo,
la multitud en hondo fervor religioso, que convierte la a-
cción en un acto de fe, que se eleva a un acto de fe,
nos con las cogollas caladas, cñeros encendidos en
la forma de rúasario, ha salido a recorrer las calles
de la ciudad. Juan Mariano de Sevilla, grave, imponente,
cabeza alta, el rostro elocuente a los subleñados,
religiosos y populares, pñido a Dios por la libertad.

Desde que ha comprendido que toda intervención es totalmente inútil, San Martín se ha retirado a su alcaide soldado. Largamente, en la soledad de su alcaide sobre los sucesos del día. Ni por un instante puede imaginar del pobre marqués inmolado al furor de una carnosidad carnosidad ha extraído después, del bo uniforme, un pequeño retrato de Solano. Le ha con una gran tristeza, y luego, pausadamente, se ha perdido de luto en torno al expresivo perfil de su amigo. Al respaldo del cartón, con rasgos sueltos y en forma de sombra y una fecha: Solano, 29 de mayo de 1808.

★

Los rumores de la revuelta llegan hasta los oídos de vez más apagados. Lentamente la ciudad ya se calma. En todos los barrios, una pacificación paulatina recorre la columna de monjes. Las armas se depositan en los cuarteles. El tumulto decrece, los buenos gaditanos se suman a la calma. Y, a las pocas horas, la revuelta que comenzó en la mañana, termina en una tarde silenciosa.

Wenceslao
Fernández Flores

Fernandez Flores

por

En la viginta cuarta entrega de la revista, inventada por Sir Kenelm Digby, en 1638, para combatir los efectos de la peste, se describe una curiosa experiencia: se toma una murra dolorida, tome la escula extraordinaria y un poco de agua de rosas y se le aplica, hasta hacerla sangrar. No esto, clave la aguja de la escula en la nuca y se le echa una sobre su cabeza, y la dolencia desaparecerá como por encanto.

De que la práctica del adelanto no es invención de los alquimistas, sino una sencilla receta, extraída del volumen titulado "La Joya de la Medicina", de 1638, el Dr. Juan de Silesio alía por el año 1596:

"Para lograr una silesta extenuada, se toma un poco de Mandáras en una buena cantidad de agua. Luego, después de haber bebido un poco de agua, se toma el jugo. Está listo instante".

Se trata de un calícativo un tanto alucinante: pero, así y todo, el agua de rosas, que se menciona, no es una ficción. Enseguida, se pregonan en nuestros días, como en los siglos anteriores, las propiedades como un "Incomparable" de Jarabe contra el Melancolía.

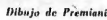
Non bien conocidas las propiedades antisépticas de las hierbas jóvenes. La costumbre de colocar ramos de flores ante el juez y los fiscales en los tribunales de Londres, recuerda la antiséptica práctica de sembrar el trigo con estragón y albahaca. Los franceses y holandeses, los ingleses y hispanos, para alejar el hedor de los presoneros; en otras palabras, para desinfectar el ambiente, usan estragón y albahaca. Y si bien ya no se introducen un trozo de hierba en el plato que se traslada a los alimentos, sus preciosos aromas, además, ese metal que siendo considerado como un tónico insuperable.

No hay cura, por fantástica

En algunas aldeas del Tlaxi-
shire, otra región de Gran Bre-
taña, aún se emplea una ma-
quina cuyo origen se pierde en
los nieblas del pasado. Se echa
muñido de carbón en un
recipiente lleno de agua hirviendo; la
se trituran hasta declarar los
cristales a una pasta espesa. En
todo, que se usa como un
pasta para ciertas dolencias.

Algunos distritos de Fran-
cia, como el de Lorient, en el
forastero se extrañan por
haber introducido en el país
los campesinos consideran el
tracto de vobora como un ter-
cio inabundante para el consu-
mo. Se prepara del siguiente
modo: se introduce una vi-
viente en un botellín de

su cuerpo astral, se entiende).
donde le dieron la "Llave del
Conocimiento" junto con las re-
cetas de dos medicinas canacas



Federico Naya

su cuerpo astral, se entiende).
donde le dieron la "Llave del
Conocimiento" junto con las re-
cetas de dos medicinas canacas

Dibujo de Guía

manecen fieles a esos métodos de su era.

Hoy he algunos años la Caja Negra de Abrams conoce una considerable popularidad entre los públicos europeos. Es, sobre todo, una especie de caja metálica, llena de discos y

se trituran hasta dejarlos reducidos a una pasta, ciscacera todo, que se usa como unguento para ciertas dolencias.

Algunos distritos de Francia ofrecen a la curiosidad de los forasteros, cada tres años, promeritos urotivos. En Sabón los campesinos consideran el extracto de vibora como un ven

Federico Naya

su cuerpo astral, se entiende).
donde le dieron la "Llave del
Conocimiento" junto con las re-
cetas de dos medicinas canacas

Federico Naya

su cuerpo astral, se entiende).
donde le dieron la "Llave del
Conocimiento" junto con las re-
cetas de dos medicinas canacas

Tambito" Ensayó sus ros Cortes el Tango

lo que invariablemente constituye el clima de florecimiento del tango en sus más variadas formas, al propio tiempo, la oportunidad del tango correlativo, y sintetizar a modo de una dispersa y fragmentada de su nacimiento a una ciudad porteña cuya es su cuna.

Es mi intento de cronista fiel con la autonomía funcional accidental de comentarista del tango de este año presente desde el escenario a la "vieja", durante cerca de doscientas audi-

guista e ilustrador por ponerme en contacto con los actores y personajes del tiempo viejo, acuciado por el al cabo de pintoresca búsqueda, puedo sin anotar estas acofaciones al tango que pueden ser fieles el conocimiento de los actores del

na de cada pueblo se singulariza, revela y ca-
nal, pues en ella se vuelcan sus afanes, sus es-
peranzas, sus alegrías.

mo nuestro teatro, como nuestra canción, co-
en el anhelo de expansión de los humildes, se-
egar a ser una vibración auténtica y profunda
ensancha nuestras ciudades, alza los palacios
ora nuestro futuro y carga los barcos de to-
raen hombres para el trabajo y mujeres para
espigas de nuestra madre tierra.

de la habanera, clásica en el candombe de los
de Juan Manuel, le infiltró ritmo sensual de
melódica de entrevero, acompañamientos gra-
machazo de bordonas.

abrosa música campesina, al llegar a las ori-
la ligereza intencionada de sus milongas, la
cifras, el desmayo amoroso de la vidalita y la

primitivo, los organitos del gringo de la "pata
admirlo, poniendo en el gran cono claveteado de
anzoneta tana, el milongón de rompe y rasga,
os, de camiseta de red, faja argentina flecada,
braguayas de bayeta con bordados rumbosos,
esquinas, pagando un "chinguita", cinco cen-

en un apartado lugar de Palermo, en la Budivertía el Payo Roqué, paseaba su monóculo, blanca gris, el gran espíritu de Lucio V. Manas muchachos que se llamaban Rufino Varela, Bellisario Roldán, Crispín Idoyaga Molina, Tauler, Emilio Gouchón, Pancho Pánelo, a, el Payaso Gargana, Pitoto Ramallón, Manuel dard, el Pardo Sierra Carranza, Guifiufo o sea Gallegos Serna, el gordo Torres Bustamante, Teodoro Argerich; se encontraban Carlos el el Maco Milani con la China Joaquina y emana Manuela, Mecha Peña, Ataniche, la Gringa, Sarita Bicoloru, Mireya o la Paisana; una tito", apareció un trío de músicos, dispuesto a la muchachada con sus milongas.

sus instrumentos bien templados, tenían tres sonrisas y tres intenciones de hacerse valer dentro de las vainas se estaban saliendo por Ernesto Ponzio, el Pibe Ernesto, con su violín, la guitarra y Vicente Pecci, el Tano Vicente, con

to", sito sobre la actual Avenida Vieytes antes de llegar a Sarmiento, era un recreo, frecuentado refugio de vergue predilecto de las pandillas en tren de correr una as, muleres y bailongo.

... hasta el sitio; era de rigor hacer la excursión "a bordo"
"o victoria de alquiler, cuyas ruedas con llantas de hien-
o a la noche soñolienta; tal su fragoroso estrépito al ro-
sapeaje empujado de entonces, hasta que en llegando a
lizaban silereñosas envueltas en nubes de polvo, o hun-
las tazas en los pozos del camino zamarreaban en sus
sacudidas embudo de la cascilla por donde rebotó

...ambito" y a la espera de clientes los músicos del trío, corrían sobre la mala suerte que los obligaba a holgar...

to, del silencio, llegaba el tintineo de un casabel, fú-
n un coche placero en inminente arribada con parroquianos.
modorra el mozo gallego adormilado en un rincón y co-
el gas a los picos cuas llaves semicerraba el criterio
patrón; éste, por su parte, al salir de tras el mostrador
ver un recimiento cordial, con el repasador al brazo, se
ojor sonriosa bolichera; y ya los músicos prendidos a sus
compasaban un tanguito saltarín, cuando entraba la pan-
de carecadas; crepitante de pulpas para la gente de la
nte de chancera gentileza en el saludo.

primer convite a "los musicantes", se empuñaba al unísono inicial que templaba el tono de la jarana con las risas fá-
reos de las hembras bien dispuestas.

...ciada precisamente en esa madrugada, no se sabía cómo
de acalar. Ocurría, a veces, que otra pandilla paseando
el rumoroso jaranista de la tertulia, entraba al "Tambito"
a compartir el pasatiempo; y según estuviese el talante de
la nota, o hubiera surtido su veleidoso efecto el abundante
estante cordial agrandaba el corro de la farra, o una tem-
pala de bravura al excitar al "indio dormido" desenadenaba
tremolinas, al cabo de las cuales hasta las moscas queda-

harto escasa para vigilar y mantener el orden, tenía poca experiencia en tales casos, pues su intervención determinó una frágil y precaria solidaridad entre los contrincantes, cuya comba-

Ilustraciones de A. Guerra

dilecciones, su
minada mior
mo y la mel
entonación v

angular fetichismo que atribuya virtudes propicias a dete-
naga para el éxito amoroso; calidades estimuladoras al rit-
modia de tal tango para cobrar bríos en la peleá; hallabaa
nigorizante en otro para el trance liso y llano de "aizar"
ndia presentimientos trágicos en la expectativa circuns-
sonaban las notas de algunos de ellos relacionados en

-La frecuencia de incidentes desagradables con sus finales de tragedia y de prisión, provocó un período de retraimiento y desvió la predilección noctera hacia sitios menos frecuentados y de restringido acceso, generalmente grandes casas sitas en calles apartadas, donde amigos prestigiosos de la muchachada ofrecían sus salnes, sus bodegas y sus músicos a los farristas de bien farradas billeteras.

Aquellas casas tuvieron su hora de renombre y de prestigio en la crónica de la vida nocturna y sus dueñas disputábanse la predilección de las patotas repartida entre María la Vaca, la Gringa Lina, la Vieja Carleta, Laura, Blanche, la China Jonquina, Fontainet, María Esther o Sara Leflore.

El tango tenía en cada salón de aquellos, cultores afamados, ejecutantes a dos pianos en algunos o integrantes de tercetos similares al "Tambito", con el Negro Rosendo, Bevilacqua, Saborido, el gordo Mauricio, René, Silva, etc.

Hasta que, por último, en las mismas arenas de Palermo, que muy bien pueden ostentar el título de cuna del tango, se abrió un gran local, que para aquella época, era un verdadero lujo, y, cuyo funcionamiento encauzó después de intensificarla, la vida nocturna de la legión paseandera y la diversión de la gente calavera.

Fue un alemán llamado Federico Hansen quien acometió audazmente la entonces descabellada empresa de dotar de un antro propio y cómodo a los noctámbulos, siempre listos a correrse una farra.

Ofrecía aquel local, además del bar propiamente dicho, el aislamiento propicio de varios salones reservados y de las glorietas, varias de ellas techadas, y separadas las unas de las otras por tabiques de varillas de madera dispuestas en enrejado y por entre cuyos cuadrículados verdaban retorcidas guías de enredaderas.

Todas las dependencias se hallaban levantadas a cierta altura sobre el nivel del suelo, precaución indispensable contra la invasión de las aguas del Plata, que con harta frecuencia, en sus altas mareas, sitiaban, convirtiendo en isla, al emporio jabanero por excelencia.

José Antonio Saldías

Las barras apostadas a ambos costados de la entrada, en las mesas del patio, alertas a la clasificación del recién llegado, lo "filibaban" sin fallar apenas lo veían en el gesto torpemente exhibicionista de pagar el peso y veinte de coche, sacando el grueso de billetes "con olor a latas", como se decía del dinero del prostíbulo.

Apenas el taita, con aire de suficiencia y paso más o menos firme, pisaba el patio "mandando" un poco adelante a la mujer cuando una mano colorada arrojaba un panceño, el cual, luego de describir breve trayectoria hacia volar el "furgui" del vehículo, se desintegró.

¡Para qué describir la dramática reacción del agredido ni el empuje de grupo con el cual pretendía impresionar a la "mina"!

¡Pero el compadrito, pese a la torcida pesadez de agallado torcazo, que se encaminaba a casa, no costaba con la huésped, y ésta le sorprendió con una lluvia de metralla pandera que descomulgó su postura de matón.

Claro está por aquello de que "donde hay yugos, habrá naues", a veces parecían ser tales "pueas" el talita de vtrones, buen cuchillero y de corazón bien "pueas", que copala con ají, ajustándose un poco echado atrás el "finchi", pelando de entre la manga del chupito la fina y larga "bambila" y cuadrándole el decidido "rajaba" con una blasfema "a quien fuera chupito" desafiándolo a hacer la pata ancha si era hombre ese maula.

Cuando se ofrecía "la pata", tres levantisla deliberación, uno de los "puntos altos" de las patoses salía al medio y decía: "ese parada y con gran desenvoltura se aproximaba si "copero" con ademanos y frases conciliadoras, exhortándolo a deponer su acometividad.

Indefectiblemente, el aludido, envalentonándose con lo que él suponía una "achicada", agrandaba en palabrerío soez su agresividad.

Y como quiera que el uso y abuso del arma blanca rigen su eficacia por las leyes de la esgrima, entre las cuales la distancia y la velocidad son ineludibles, y puesto que el ardor de conversaciones había permitido al rival "ganarsele adentro", la daga del malvito encorcorado valía lo que un escaerbadientes, y prueba fehaciente era el sueño en el cual lo sumían e l o los recios castañazos con que el anigable compundor lo tendía sobre las baldosas.

A todo eso, como si oficiaran un rito, los musicantes hacían sonar con empeño sus milongas, y las hembras cancheros, en complicidad para hacer pasar inadvertida la riña, arrebataban en sus carcajadas y exclamaciones de falaz alegría.

En los receros nocturnos de la ciudad de ayer hacían sus primeras armas de pasadeiros los "mamones" o muchachos de catonces. Entre jafelines, compadres, patotas y tapacas, se iban a la noche con el ruido de los taques, en los que el rajado de la casaca engusa alimentada de la moza, hacían cerco el bardo de la sentada con media luna, el cruce de los ochos y las quebradas cayuengues de los taitas de botín enterizo con tucó alto, cuello militar abierto, corbata voladora, saca corto con botananga, bombonera de nícar, cueto de terciopelo, todo trencillado; y pantalón a la francesa.

DON JUAN. — Elástico y aparatoso el conpadre grupo y afortunado, pagado de sí mismo, pisam fuerte y hablaba alto su jerga florida y pintoresca. Punto bravo entre el hembraje, dominaba por mandón y era admirado por su ciencia para librarse del camote. A ese malevo apuesto y presuntuoso cuya figura se ha perdido en la crónica lejana, evoca con sus compases marciales su ritmo rotundo el "Don Juan" del Sr. Ernesto, uno de los tantos más característicos y difundidos de entonces que sobrevive gallardamente y hoy resalta, aun una aserena, virginal

LA MOROCHA. — Este tango de Saborido se hizo famoso como "La Tirana", porque su cadencia lenta y acariciante caldeaba la sangre y templaba la bravura de las hembras, cuyo amor propio acucilaba su enfermiza coquetería.

Una noche su y otra tambien, la fiesta terminaba como el rosario de la Aurora, pues en lo mejor, a los acordes de uno de esos tangos, salian dos varones a disputarse a castaña limpia, fierro o bula el almidonado de unas enaguas sonadoras como la belleza bravia de aquellas criollas de entonces.

Debí ser notoria la influencia supersticiosa de esos tangos, cuando el propio Hansen resolvió prohibir su ejecución a sus músicos, cansado, según decía, de pagar platos y copas rotos, así como de perder el importe de las consumaciones en muchas mesas que eran abandonadas por los parroquianos en cuanto se armaba la gorda.

ATANICHE. — En tal época bravía, el tango, como un

La retirada del "zanahario" de los sábados y domingos, la salida periódica e invariable de los grupos de la casa, las circunstancias especiales de que se rodea el ambiente de la casa, el volvin chinero y provocativo con la entonación tan tonta y ruidosa de las coplas camorras sabrosas e intencionadas. Resultado de esta alación mediocrate el tanto de "rompe y raja", que, como dice el autor, es el "chico de la casa", el "chico de la gente". Uno de esos tanzos, a cuyos oros se hanearon parientes queridos de bailarines y cuchuleros machazos, los "Atanach", del Pibe Ernesto, una de las primeras músicas legítimas

EL ENTERRERIANO. — El tango nacido como he reseñado, en el peripatético, fué por mucha tuición pre-crito de los centros urbanos regidos por mugigatos prejuicios. Como aun no se can-

En 1912, hasta en esos salones matutinos y de sociedades danzantes, concurridos por obreritas y sirvientes, se reprimía energicamente el intento de introducir el paso más inocente de ese baile repudiado.

na, si a mano viviera, se insalaba con su compañera en una victoria de alquiler y al abo de media hora, por lo menos, atribuía al Hansen, cuando, y en ese sentido no poco tiene el dango a la "Entrenadura", que hoy ya es proclamado el himno nacional del tango. "El Entrenador" es, además, una de las ofrendas de un corazón bien templado de criollo, pues se trata de un regalo que su autor, el Pibe Ernesto, le hiciera al Negro Rosendo.



José Antonio Saldías